

## SOBRE EL POSIBLE ORIGEN DEL ESCUDO Y LEMA DE LOS VELARDE

Por JUAN VELARDE FUERTES

### EL ESCUDO

Por la benevolencia de su actual poseedor, el Conde de Velarde, pude tomar unas notas de un manuscrito, obra de su padre, que reza en la portada: *Diversas variantes del escudo heráldico de la noble casa de Velarde recopiladas en agosto de 1939 Año de la Victoria*. En el lomo queda escrito que su autor era el entonces Conde de Velarde. Dentro de este volumen se encuentran unas hojas mecanografiadas, tituladas *Casa de Velarde y su sucesión continuada hasta hoy. Descripción de su origen y armas y especificación de su familia desde que se separó de la de Barca*. Tras ellas aparecen unos folios con manuscritos, escudos y árboles genealógicos. El autor de los textos es el propio Conde de Velarde. Los escudos se transcriben de la obra de Mateo Escasedo Salmón, *Crónica de la provincia de Santander*, Imprenta de Hernán Cortés 9, Santander, 1922.

El Conde de Velarde, con buen tino, a mi juicio, considera que el escudo primitivo fue uno típico descriptivo español: "Un guerrero al que siguen dos lebreles, armado con lanza con la que mata un dragón: orla con el lema: «Velarde, el que la sierpe mató, con la Infanta casó»". Posteriormente fueron apa-



JUAN VELARDE FUERTES

reciendo variantes, con cuarteles que se refieren a cosas legendarias siempre derivadas de ese lema. También aparece un cuartel de gules y tres lises de oro, que se liga al antecedente francés de ser el primer Velarde de la casa real del país vecino, como caballero que se dirige a las Cruzadas. Otro, con un águila explayada de sable en campo de oro, introduce otro componente exótico, que luego la leyenda vinculará con un componente imperial. El cuartel con dos onzas —animales— en campo de sinople, es una magnificación de los dos perros convertidos en animales que proceden de América. El cuartel de un árbol de sinople en campo de plata procede de que el combate que en el escudo se celebra, se suele situar al lado de un árbol.

Después existen muchas variantes. Las onzas de la Casa de Mena, se convierten en Viérnoles en leones pasantes. En esas armas la disposición es: un escudo cortado, con los emblemas europeos —esto es, los lises y el águila— arriba, y el segundo, mantelado, con el árbol, sierpe y leones. En otro escudo de Viérnoles, el dragón pasa a ser alado. La piedad añadió un escusón en otro: «Ave María. Armas de Velarde».

En Cabezón de la Sal, el caballero está a caballo y alancea a un dragón alado; las tres lises están en jefe; el árbol tiene dos perros atados sobre una cruz flordelisada, que puede proceder de algún caballero que perteneció a alguna Orden, y a la derecha, abajo, una figura borrosa, que puede ser la Infanta, pues en el escudo de San Esteban de Reocín, que es cortado, en la parte superior tiene, probablemente por enlaces, dos cuarteles ajenos a los Velarde —un castillo orlado con ocho aspas y en el otro cuartel, que es partido, cuatro árboles—, pero abajo se ve a un guerrero que mata a la sierpe en presencia de una dama con capirote y, en jefe, dos lises.

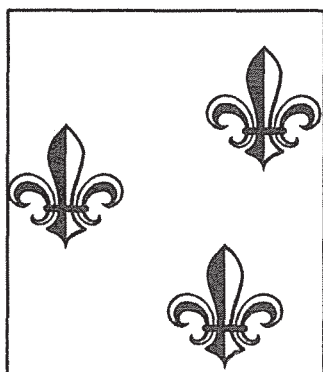
En el Convento de Santo Domingo de Santillana del Mar, en el que tienen una serie de privilegios los Velarde, en el escudo, el dragón al que mata con lanza el caballero, está debajo de las manos del caballo, y delante, una dama. En Ruiloba, barrio de Sierra, el escudo es cortado: en la parte superior, partido, en el ángulo izquierda del jefe, una torre, y en el cen-



tro un árbol, y atado a él, un perro; el otro cuartel es una cruz, enroscada a ella, una sierpe, y un caballero con un arma o un hombre de pie con un arma. En la parte inferior, un árbol diestrado de una doncella y siniestrado de un hombre a caballo que mata a un dragón al pie del árbol.

En Ruiloba, la sierpe ocupa el centro, de arriba a abajo del escudo, diestrada de una doncella y ésta de un árbol, con una flor de lis sobre la dama y entre el árbol y la sierpe. A la izquierda el guerrero a caballo mata a la sierpe con lanza; más a la izquierda una torre. Debajo del árbol y de la doncella, a la derecha de la cola de la sierpe, una flor de lis y un águila explayada, y a la izquierda, un tronco de árbol.

El escudo de Pedro Fernández de Velarde, obispo de Segorbe en 1751, tiene las tres flores de lis de oro en campo de gules colocadas siempre en los Velarde así:



Tiene el castillo en otro cuartel, el águila explayada, «y en punta mantel, un árbol con dos lobos, a uno y otro lado».

En Viveda, el primer y cuarto cuartel son de enlaces. El segundo es el caballero a caballo que mata a la sierpe y en jefe una doncella siniestrada de una flor de lis, y en el tercero, vuelve a aparecer, como en Ruiloba, un hombre de pie, armado, frente a lo que parece ser una sierpe, pero esta vez sin estar subida a una cruz. En un banco de Viveda la descomposición es mayor, con algún enlace: «Escudo cortado, *Primero,*



JUAN VELARDE FUERTES

partido (a) un castillo, (b) un guerrero a caballo pasante; y en jefe, en faja, tres lises. *Segundo*, cuartelado: (a) un árbol y un león empinante; (b) una sierpe y cinco calderones, y en el mantel, un guerrero a pie que mata la sierpe.

En Mojo, en el expediente en la Orden de Santiago, de Juan Antonio Bárcena Velarde, sobre campo azur, un caballero armado matando un serpentón en defensa de una dama y tres flores de lis. En Muriedas —precisamente el escudo de Pedro Velarde, de donde vienen los Velarde del Vicondado del 2 de Mayo y del Condado de Velarde, que se conceden al hermano de Pedro, Julián, en 1852—, el escudo es mantelado. Primero, de gules y tres flores de lis de plata; segundo, de oro y águila explayada de sable; el tercero, de plata, en medio un árbol de sinople, a la diestra una serpiente alada y cerca de ella dos perros que parece que la embisten, manchados de gules, sable y pardo; a la siniestra, un caballero morado y sable, que atraviesa con una lanza el cuello y cabeza de la sierpe. En lo alto del cuartel, una doncella.

Los Velarde Calderón, en Santillana del Mar, llevan «un hombre armado y una mujer al pie de un árbol, cercada de una sierpe». Se encuentra este escudo en el expediente de la Orden de Santiago de Don Álvaro Guerra de la Vega. En el expediente, también de la Orden de Santiago, de D. Alonso Bernaldo de Quirós Cosío, se dice que el escudo de Velarde Calderón es «un árbol y en él *arrodeada* (sic) una sierpe y a un lado un hombre a caballo con una lanza en la mano matando la sierpe y, al otro lado, una mujer; en lo alto, tres flores de lis» y por orla, el letrero de «Velarde, etc.». De esa unión de las flores de lis y la infanta puede deducirse que se refieren a ella para indicar su sangre real, y que luego se traspasaron al caballero.

En Bóo de Piélagos, vemos en un escudo, tres flores de lis, al guerrero matando a la sierpe y la leyenda «Velarde, etc.». Finalmente, en la casa principal de Santillana del Mar, que fue desde la Edad Media la principal de la familia, el escudo, trasladado a los Velarde de Oviedo es: primero, tres flores de lis de oro en campo de gules; segundo, águila explayada de sable en



campo de oro; tercero, en campo de azur, sierpe dorada y verde; cuarto, dos onzas de plata en campo de sinople; quinto, árbol de sinople en campo de plata. La cenefa con la consabida leyenda, de plata.

No ofrecen singularidades especiales ni la Colección Salazar y Castro, D. 27, D.28 y D.29 en la Real Academia de la Historia; ni la conocidísima *Enciclopedia Heráldica* de Carrafa; ni el Nobiliario Piferrer; ni los trabajos del citado Mateo Escaseo sobre *Casas solariegas de la Montaña*, tomadas del Archivo que conserva la Casa de Barreda, hoy Casa del marqués de Benamejí; ni la *Revista de Historia y Genealogía*, de Argamasilla, tomo 4º; ni el *Archivo de Velarde*, en la casa de Viérnoles que, escribe el Conde de Velarde, «hoy propiedad de D. Alejandro Velarde, ayudado en sus trabajos por el párroco de Viérnoles, D. Lorenzo González Macho».

En resumidas cuentas, en el escudo aparece una sierpe que es dominada por un guerrero; una doncella, y símbolos de que ésta era persona importante. Todo lo demás son añadidos, a veces pintorescamente fantásticos.

#### LA HIPÓTESIS

Conviene destacar que estos mensajes heráldicos tienen siempre una verosimilitud grande, pero es preciso escudriñar algo más a fondo las cosas. Además conviene echar mano, más de una vez, de estudios de antropología social, cuando se trata de cuestiones relacionadas con gentes del Norte de España. En Asturias, Cantabria y el País Vasco, tanto la romanización como la llegada de los visigodos fue muy superficial. Las tribus iniciales casi no experimentaron cambios, y de ellas surgen los guerreros que, conforme avanza la Edad Media, efectivamente se cristianizaron y se entremezclan con el resto del mundo leonés, castellano y navarro. Por supuesto, los topónimos ayudan. En Asturias existe un pueblo denominado *Melarde*, en la zona oriental del río Piloña. *Melarde*, *Belarde* y *Velarde*, fonéticamente se entremezclan. En vasco, eso quiere decir,



JUAN VELARDE FUERTES

*el del herbezal, el del campo de hierba.* Los campesinos, seguramente ganaderos, eran, con mucha probabilidad, los guerreros de estas tribus nórdicas, sin cuya ayuda las acciones agresivas exteriores —bien islámicas, bien de otro origen— no parecía posible que se rechazasen.

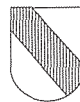
Mi punto de vista, esencialmente se basa en tres investigaciones muy valiosas: el trabajo de ingreso como Amigo de Número en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de Yon Bilbao Azkarreta, *Sobre la leyenda de Jaun Zuría. Primer Señor de Vizcaya*, que se publica en *Amigos del País, hoy. Adiskide en El Kantea, Gaur*, diciembre 1982, vol. I, págs. 239-263; el libro de Alfred P. Smyth, *Skandinavian Kings in the British Isles*, Oxford University Press, 1977, y el de Claudio Sánchez Albornoz *Orígenes del Reino de Pamplona. Su vinculación con el Valle del Ebro*, Pamplona, 1981.

Según Smyth, entre 850 y 873, reinan conjuntamente en Dublín el danés Ivarr inn beilausi —Ivar Culebro, o Ivar el de la Sierpe—, con el noruego Olafr inn huiti, Olafr el Blanco. El bisabuelo de Ivarr el Culebro fue asesinado por un rey sueco llamado Frö. Estos vikingos, a finales del siglo VIII, y a partir de las Orcadas, las Shetland y las Hébridias, avanzaron por mar hacia el Sur. Con la conquista de Dublín —año 841—, surge una especie de reino asociado de Ivarr la Sierpe y Olafr el Blanco. Se dice que quizá fuesen hermanos.

Ivarr era hijo de Ragnard lodbrok —Ragnar «pantalones peludos»—, un famoso matador de grandes serpientes en la región de Vestfol, en Vikin, al sur del actual Oslo. Su esposa Aslang, le regaló, entre otras defensas mágicas, la lanza con la que mata monstruosas serpientes en Vikin.

Ivarr y sus hermanos parten de Dublín, y en los años 859 y 860 organizan una expedición depredadora sobre las costas españolas. Tras ser rechazados en Asturias y Galicia, entran por Portugal primero, remontan después el Guadalquivir y pasan al Mediterráneo.

Claudio Sánchez Albornoz, en la página 77 del libro citado dice: «Yo no puedo dudar: los vikingos comenzaron sus depredaciones en España en julio de 858 tomando pie en algún



puerto de la antigua Vardulia —la Guipúzcoa de hoy— ...de donde habían avanzado hacia Navarra... y cautivado a(l rey) García Iñiguez». Bilbao Azkarreta cree posible que la base de estas expediciones vikingas estuviese en la ría de Mundaca, que entonces era mucho más extensa que actualmente.

Ivarr el Sierpe, de algún modo debía llevar como emblema una Sierpe o Culebra y quizá la lanza del regalo de Aslang. La permanencia vikinga fue tan grande que Julio Caro Baroja en su ensayo *Los vascos y el mar*, publicado en el tomo V de la *Historia General del País Vasco* (San Sebastián 1980, págs. 299-301), atribuye a los contactos de éstos con los vascos el que éstos pasasen a ser un pueblo marítimo importante. Los prisioneros escoceses e ingleses que Ivarr el Culebro logra en una larga expedición por Escocia y el Este de Inglaterra, que dura de 863 a 871, con un punto culminante en 866, la conquista de York, son reducidos a la esclavitud y vendidos a los árabes, que pagaban por ellos altos precios. Estas transacciones se hacían en parte a través del tráfico que discurría por Pamplona. El establecimiento de Mundaca y Altamira pudo haber sido esencial en ese comercio.

Ivarr el Culebro era muy anticristiano. Por eso en Inglaterra se le llamó *rex paganissimus*. Sin embargo, de algún modo, una princesa, bien hija suya o de Olafr el Blanco, se había convertido al cristianismo a instancias de la primera mujer de Olafr el Blanco, Audr, hija del famoso vikingo Ketill flatnef, Ketill el chato. Parece que los hijos de éste se hicieron cristianos durante su estancia en las Islas Hébridas. Audr es la que lleva el cristianismo a Islandia, y un hijo de Audr y Olafr el Blanco, Thorsteinn, fue rey del norte de Escocia. Alguien cristiano de esta estirpe llega, con categoría de princesa a Mundaca.

Bilbao Azkarreta menciona la posibilidad de que su nombre, pudiera ser el de From, de acuerdo con lo que, mudándolo en hombre, da el Conde de Barcelos en *Os livros de linhagens*; en los *Portugalia Monumenta Historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum. Iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita. Scriptores*, vol. I, Olisipone,



JUAN VELARDE FUERTES

1856, con nueva edición de Kraus Reprint Ltd, en Nendeln (Liechtenstein, 1967), a «un hermano del rey de Inglaterra». Lo toma de la tradición oral de los Señores de Vizcaya, pues parece que el de Barcelos fue amigo, durante su destierro en Castilla, de doña María López de Haro, Señora de Vizcaya, y de su marido, Juan Núñez de Lara.

Claro que Barcelos ya vive inmerso en las tesis de herencia patrilineal, como dice Bilbao Azkarreta, pero en el siglo IX, en el propio reino de Asturias se pasa de las herencias matrilineales —desde luego corrientes, por ejemplo, entre los pélicos o los astures—, a las patrilineales, en tiempo de Ordoño I (850—866) y su hijo Alfonso III (866-910). De ahí que Lope García de Salazar hable, al no plantear posibles temas hereditarios, en su *Crónica de Siete Casas de Vizcaya y Castilla* —publicada en *Revista de Historia y Genealogía Española*, 1914, vol. III, págs. 6-7, 24-30, 66-71, 130-134, 171-173, 218-222 y 258-260—, que «una hija legítima del rey de Escocia arribó en unas naos a Mundaca, y vinieron con ella muchos hombres y mujeres... (pues) cuando el de Escocia, padre de la doncella, murió, que fincó en su hijo por rey y que esta hermana no quiso quedar en el reino».

Por debajo de todo eso parece latir la posibilidad de que sea el nombre de esta mujer Froom, que es el nombre Frö del dios nórdico de la fertilidad, aunque Froya —o Freya— es la diosa del Amor. Pero si efectivamente es Fröm, eso quiere decir «la piadosa», «la devota». ¿Se trataba de una princesa recién convertida? ¿A qué podría deberse su venida a Mundaca?

Tengamos también en cuenta que una Sierpe, un Culebro, es el adorno básico de los *drakkar* vikingos. El buque vikingo más famoso, era el *Ormen Lange* —*Gran Sierpe*— según Eric Oxenstierna en *The Norsemen* [edición y traducción preparada por Catherine Hutter, por la New York Graphic Society Publ., Greenwich (Comm.)]. Estas sierpes, o culebras de los vikingos parece que impresionaban a sus enemigos.

Un Velarde, pues, pudo haber salido en el siglo IX, como guerrero de una tribu asturiana o cantábrica, en alguna de las expediciones que contra los vikingos se organizaban en León y





en Asturias. Los vascos pueden haberse aliado con estos vikingos, y en ese contexto puede haberse producido la batalla de Arrigorriaga, que en el fondo es la tesis reciente del profesor de la Universidad de Deusto, Andrés de Mañaricúa. Véanse sus obras, *Orígenes del Señorío de Vizcaya*, en *Edad Media y Señoríos. El Señorío de Vizcaya* (Bilbao, 1971, págs. 19-20) y *La batalla de Arrigorriaga y los primeros señores*, en su *Historiografía de Vizcaya* (Bilbao, 1971, págs. 148-171).

Pero abundaron las expediciones y pudo tratarse de otra en la que fuese el viejo Velarde. Las aclaran bastante la *Crónica de Alfonso III* y el *Cronicón Albeldense*. En una de estas algaras Velarde mata a alguien —¿además pagano?, con lo que serviría después para enlazar al primitivo Velarde viniendo a combatir a los musulmanes—, que sería un vikingo relacionado con el mundo de *la Sierpe*, e incluso muy relacionado con Ivarr el Sierpe, o simplemente, con el mundo vikingo de Mundaca, asaltando y destruyendo, por ejemplo, un drakkar. De los prisioneros escoge a una princesa, o con la hija de una princesa —no demos a estas cortes más importancia de la elemental que tenían, de cortes de jefes tribales marítimos—, o quizás de una princesa que era cristiana y estaba moles o confinada en Mundaca por el *rex paganissimus*, al modo como señala Bilbao Azkarreta, de lo sucedido con Audr, la primera mujer de Olafr el Blanco, que al ser repudiada, pasó a Islandia y la cristianizó. Pudo haber escogido a su esposa entre las prisioneras, por haberse Velarde distinguido en la pelea.

Esto tuvo que provocar en la familia un orgullo tremendo, que se consagró, una y otra vez con la leyenda de «y con la Infanta casó», porque en Castilla no existía más que este tratamiento, y sólo de forma muy rara, el de Princesa. Siglos después, convertida la princesa en infanta, al modo castellano, el enemigo era musulmán —el moro La Sierpe del romancero, pues los vikingos se habían esfumado en el recuerdo—, surge la tesis de que un caballero, procedente de Francia, o quizá del Imperio, mata al moro la Sierpe y se casa con una infanta que éste tenía presa. El guerrero, la doncella, los emblemas regios y la culebra se han puesto en el escudo y la historia se deforma.



JUAN VELARDE FUERTES

Por tanto, ese escudo, y el trabajo de Bilbao Azkarreta, parecen mostrar sencillamente, que en un guerrero tribal cántabro, Velarde, entró, según esta hipótesis, sangre vikinga, del mismo modo que en los Señores de Vizcaya y, sin poder asegurarlo demasiado, con ciertos visos de ser de la estirpe del rey noruego Ragnar Lodbroke, «Pantalones peludos».

En el año 1943 obtuve de la Universidad Central el Premio Extraordinario en la Reválida del Bachillerato porque, en el tema de *La Reconquista* dediqué un largo espacio a exponer lo que yo había logrado averiguar de las expediciones vikingas, de sus reyes, y aventurar lo oscuro de las dinastías matrilineales asturianas, del papel tribal en ellas, de las semejanzas con ciclos de dinastías normandas y sajonas, y de que todo eso se relacionaba con el Señorío de Vizcaya, cuya relación de Señores estampé. Quizá me llevó a eso algún tirón ancestral que, confusamente exhibido en nuestro escudo, tenemos los Velarde.

